

REGIMEN DE LAS PREPOSICIONES en el vocabulario paulino de pistéuo

JOAQUÍN ADÚRIZ, S. I. (San Miguel)

Para Pablo aceptar la fe es introducirse en la esfera de un movimiento sobrenatural que no conoce límites en su desarrollo: la exigencia radical del "haber creído" inicial es pasar perpetuamente "de fe en fe", hasta que venga *to téleion* y quede eliminado *to ek mérours* (1 Cor. 13, 9-1).

El fiel es el extremo variable del vínculo de la fe. En otro extremo está Dios o Cristo.

A Dios, la fe se refiere preferencialmente con construcciones de movimiento; a Cristo, con construcciones estáticas. Se tiene *fe eis Zeón* (Rom. 10, 14), *epí Zeón* (Rom. 4, 5; 5, 24), *prós Zeón* (I Tes. 1, 8) y también simplemente *Zeó* (Rom. 4, 3 y Gal. 3, 6, pasajes ambos en que se cita la versión de los LXX; Tit. 3, 8). En cambio encontramos la fe *epí Xristó* (Rom. 9, 33; 10, 11: cita de Isaías; I Tim. 1, 16), *en Xristó* (Ef. 1, 5; Col. 1, 4; I Tim. 3, 13; II Tim. 3, 15; Gal. 3, 26), y la *pístis Ies. Xristoú* (Rom. 3, 22; Gal. 3, 22; Rom. 3, 26; *Iesoú*; Gal. 2, 16 y Fil. 3, 9: *Xristoú*; Efes. 3, 12: pronombre *Iesoú Xristoú*; Gal. 2, 20; *tou uiou tou Zeou*). Además una vez se aplica a Cristo la construcción con sólo dativo (II Tim. 1, 12: *oída gar o pepisteuka*), otra vez *prós* (Filem. 5); y tres veces *eis* (Gal. 2, 16; Col. 2, 5; Fil. 1, 29) ¹.

La ausencia total de construcciones estáticas en relación a Dios, y la recurrencia marcada de tales construcciones en el

¹ En una ocasión —I Tim. 3, 16— Cristo aparece como sujeto de *pistéuein* en forma pasiva: *epistéuze en kósmo*. Dejamos de lado esta construcción, porque el pasaje es comúnmente admitido como cita de un poema litúrgico: cfr. Lock, *Pastoral Epistles*, p. 44-45; A. Boudou, *Les Epîtres Pastorales*, p. 130; L. Cerfaux, *Le Christ dans le Théologie de St. Paul*, p. 280-282.

caso de Cristo, revela claramente una intención en la manera de concebir y expresar la orientación de la fe. La fe se dirige radicalmente hacia Dios (*eis, prós, epí* acus.). Pero su impulso necesita a Cristo como punto de apoyo esencial (*en* y *epí* dat.), porque la fe es característicamente *pístis Iesou Xristou*: Cristo es la revelación de Dios en quien se origina la fe; la garantía que la respalda; el ambiente vital en que se desarrolla; y la clave en que se resume todo el orden sobrenatural al que está anclada².

El comienzo de la Epístola a los Colosenses (1,2-2,5) sintetiza los dos puntos de vista.

Cristo es *eikón tou Zeou tou aoratou* (1, 15) (cfr. 2 Cor. 4, 5): la revelación visible y quasi-presencial de Dios invisible³.

² Para R. G. Bandas el diferente uso preposicional en los complementos del *pístuein* paulino no marca matiz alguno de pensamiento; serían el simple resultado accidental de un modo de expresión hebreo combinado con una tendencia lingüística de la *koiné*: "What the classic Greek ordinarily expressed by the dative, as *pístuein tini* the Hebrew is obliged to render by a preposition. Now the Greek of the New Testament frequently imitates the Hebrew construction, either because the Jewish writer unconsciously followed the syntax of his mother tongue, or because the LXX influenced his style. The *koiné* had much the same influence, for there we notice a growing antipathy for the dative. And if this tendency was characteristic of verbs used to denote local position, *a fortiori* would this be the case for verbs of moral significations as where the writer was free in his choice of *eis* or *en*, since the Hebrew had only one preposition (1) to express either the one or the other, and since the classic Greek in the majority of these cases employed no preposition at all..." *The Master Idea of Saint Paul's Epistles*, pág. 333.

Es cierto que en la *koiné* las diferencias preposicionales tienden a esfumarse. Pero en todo el epistolario del NT., y particularmente en las Epístolas de Pablo se retiene la distinción entre *eis* y *en* (cfr. M. Zerwick, *Graecitas Bíblica*, n. 76-81). A este indicio general se añade que en el régimen paulino de *pístuein* se descubre una orientación significativa, paralela a la que semejantemente se observa en el régimen de *ktizein*. (Véase el texto). Por otro lado Pablo conocía y usaba la construcción de *pístuein* con sólo dativo.

"Darüber ist nicht der geringste Zweifel möglich, dass Glauben restlos durch Christus bestimmte Haltung ist, nur auf Christus hin möglich und ebenso nur von Christus her, und zwar vom gegenwärtigen Christus her, und auf ihn hin. Christus hat diese Möglichkeit gestiftet sie ist mit ihm gegeben, sie besteht in ihm. Durch den Glauben geschieht gerade das, dass einer in der Christosphäre existiert durch den Glauben ist ihm Christus lebendige, gegenwärtige Macht (siehe das Zitat aus Eph. 3, 17) Daher ist Glaube und Christus weithin oft dasselbe..." E. Walter, *Glaube, Hoffnung und Liebe*, p. 67.

Sobre el sentido de la fórmula *pístis Iesou Xristou*, cfr. Prat F., *La Théologie de Saint Paul*, II, p. 543-544; J. Bonsirven, *L'Évangile de Paul*, p. 179; M. Meïneritz, *Théologie des NT.*, II, p. 127.

³ Cfr. J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 37; F. Prat, *La Théologie de Saint Paul*, I, p. 343-345.

En Él "habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (2, 9), y por eso en Él se puede palpar y ver con manos y ojos de hombre el misterio de Dios (1, 26-27). Más aun. El mismo es el misterio de Dios hecho patente (2, 2: *eis epignosin tou misteriou tou Zeou Xtou...*)⁴. Dios habita en "una luz inaccesible ningún hombre lo veía ni lo podía ver" (I Tim. 6, 16). A través del velo de la creación se percibía oscuramente el latido viviente de su presencia (Rom. 1, 19 ss); a lo largo de los tiempos Moisés y los Profetas servían de intermediarios a su palabra (Rom. 3, 21; cfr. Hebr. 1, 1-3). Pero ni la manifestación del ser divino en la creación ni el diálogo que mediante sus enviados entablaba con el hombre, constituían una manera de presencia totalmente luminosa. Creación y profecía eran gestos inconclusos, fragmentarios y elementales. Los dos se tendían hacia Cristo en una indefinida proyección de espera.

La creación (Rom. 9, 19-23) sometida a su pesar a "la vanidad" —convertida en una cosa anómala y absurda, en una realidad vacía que no daba lo que prometía, en un irracional e injusto contrasentido; un mundo dislocado— espera ansiosa e impacientemente la "revelación de los hijos de Dios"⁵. La profecía se endereza a Cristo como a su término (Rom. 1,2; 3, 21-22; 1 Cor. 10, 11), sin Cristo es incomprensible y sin contenido (2 Cor. 4, 14-16); es la sombra del cuerpo que es Cristo (Col. 2, 16-17)⁶.

Ahora en Cristo la revelación de Dios se hace deslumbrante y total. Porque Cristo es *protótokos páses ktiseos* (ibid. 1, 5). Todo lo creado —terreno y celestial, visible e invisible— ha sido creado *en autó* (ibid. 1, 16): El es "el principio mismo de su existencia, el centro supremo de unidad, de armonía, de cohesión, que da al mundo su sentido, su valor y por ende su realidad, o

⁴ Para la puntuación de esta frase cfr. J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 54-55; T. . Abbott, *Ephesians and Colossians*, p. 239-241.

⁵ Cfr. M. J. Lagrange, *Épître aux Romains*, p. 204-210.

⁶ "Saint Paul ne nie pas l'idée d'une révélation commencée dans l'Ancien Testament, des promesses de salut proclamées par les prophètes: tout au contraire, il nous montre la Loi et les Prophètes annonçant et préparant l'Évangile. Mais l'Ancien Testament ne contenait pas la "manifestation" du salut promis. Cette manifestation dans le Nouveau Testament a été si lumineuse, si éclatante, que tous le temps qui ont précédé peuvent être considérés comme des temps de pénombre et de silence". J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 52.

—para usar otra metáfora— como el foco, *the meeting point* (Lighfoot), en que se unen y convergen todos los hilos, todas las generatrices del universo. Quien tuviera una visión instantánea del universo total —pasado, presente y futuro— vería todos los seres suspendidos ontológicamente a Cristo, solamente por Él definitivamente inteligibles⁷. Todo subsiste *di 'autón kai eis autón* (ibid. 1, 16): la dependencia de lo creado en relación a Cristo es un hecho continuo: Él está creando lo creado (*éktistai*). Y lo creado existe continuamente para Él; en Él encuentra el “cosmos” el principio coordinador que le da sentido y le arranca a la “vanidad” de su aislamiento: *ta pánta en autó sunésteken* (ibid. 1, 17)⁸.

También en el orden de la redención Cristo lo es todo⁹. Él es *e kefalé tou Sómatos, tes ekklesías, arjé, protótokos, ek tón nekrón* (ibid. 1, 8): la fuente de donde brota la actividad sobrenatural que se desenvuelve en los fieles, y el hombre en quien comienza la reparación de todos los hombres¹⁰. Por eso convergen en Él todas las promesas de la revelación profética (2 Cor. 1, 20; Tit. 1, 3). Él es la plenitud del antiguo orden de la promesa *télos nóμου eis dikaiosínen pantí to pistéuonti* (Rom. 10, 4); y “la fe” —el nuevo orden edificado sobre Cristo— no es la abo-

⁷ J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 40. La fórmula *en autó* no puede ser interpretada como “causa ejemplar”: “however attractive this interpretation may be, it is inconsistent with *ektíste*, which expresses the historical act of creation, not a preceding *éinai en autó*. Nor has it any support elsewhere in the N.T.”. T. K. Abbott, *Ephesians and Colossians*, p. 214.

⁸ “*eis autón*. The conditions of existence of the created universe are so ordered that without Christ cannot attain its perfection. This *eis autón* is nearly equivalent to *di'ón* in Heb. 2, 10. He is Alpha and Omega, the *arjé kai télos* (Apoc. 22, 13). This *eis autón éktistai* is the antecedent condition of the subjection of all things to Christ, 1 Cor. 15, 24-28”. T. K. Abbott, *Ephesians and Colossians*, p. 216.

⁹ “Aussi bien, pour Saint Paul, création et rédemption sont étroitement liées. Celui-là seul pouvait restaurer l'homme pécheur et le ramener dans le droit fil de sa destinée, qui l'avait créé dans sa pureté originelle. Comme la création, par le péché de l'homme, avait été déviée de sa fin, privée qu'elle été d'êtres intelligents et libres qui la rapportassent à son Créateur, la rédemption de l'homme par le Christ aura son retentissement dans l'univers. C'est en se plaçant dans cette perspective que Saint Paul a exposé le rôle du Christ dans la création et le gouvernement du monde, non pour se livrer à des spéculations cosmologiques, mais pour mettre dans tout son relief sa place au centre de la religion et l'amplitude inégalée de sa mission rédemptrice”. J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 43.

¹⁰ Cfr. J. Huby, *Les Épîtres de la Captivité*, p. 44.

lición sino la única afirmación auténtica de la ley (Rom. 3, 31).

Cristo es la plenitud de todo: de la creación y de la Redención (Col. 1, 19). Por eso es la plenitud de la revelación de Dios, la clave que descifra toda la revelación anterior. En Él termina el tiempo del silencio y la penumbra, y el gesto divino se cierra unificado en la totalidad de su sentido (Col. 1, 25-28; también Rom. 16, 25-26; 1 Cor. 2, 7-10; Efes. 3, 5; Tit. 1, 2-3; 2 Tim. 1, 9-10; comparar Heb. 1, 1-2).

Si es lícito arriesgar una figura, diríamos que Él es la frontera en que la invisible realidad divina toca con la sensible realidad humana. Y fuera de Él no existe otra frontera: quien se acerque a Dios tiene que pasar forzosamente por esa intersección de los dos mundos. O equivalentemente, la fe “hacia” Dios, es esencialmente fe “en” Cristo.

Esta posición de frontera ineludible en el acercamiento a Dios, explica los casos en que la fe se presenta moviéndose “hacia” Cristo (*eis, prós*): el movimiento que acerca a Dios en la fe es también un movimiento que acerca a Cristo, y viceversa, acercarse a Cristo se identificó con el acercarse a Dios. Lo mismo que se puede decir indiferentemente que la realidad ontológica de todas las cosas es *eis Zeón* (Rom. 11, 36), o *eis Xristón* (Col. 1, 16), porque sólo a través de Cristo se endeza todo a Dios (1 Col. 15, 20-29); se puede también decir que por la fe el hombre va *eis Zeón* o *eis Xristón*, porque entregándose a Cristo es como el hombre se entrega a Dios: *emin eis Zeós o Patér, ex ou ta pánta kai eméis eis autón, kai eis Kírios Iesús Xristós, di 'ou ta pánta kai eméis di 'autou* (1 Cor. 8, 6).

Toda la “nueva creación” viene de Dios y es *en Xristó*. Dios nos ha reconciliado consigo mediante Cristo, o mejor aun Dios mismo *én en Xristó kosmon katalásson eautó* (2 Cor. 5, 17-20).